

dos lenguajes: que los ministros contradecían las seguridades que le daba su aliado, quien no dejaba de prometerle una ayuda eficaz y un apoyo moral; que al fin de cuentas, el emperador Napoleón lo había colocado en una dura alternativa, haciéndolo firmar la Convención de 30 de Julio.

El emperador de México se había aprovechado á su vez, de estas lecciones de una política tan honrada hoy en Europa. A su vez, no vacilaba también en arrojar gérmenes de discordia en el campo francés, apelando á ciertas adhesiones que, á causa de su completa ignorancia de las instrucciones de las Tullerías, deploraban el rigor de las medidas de evacuación, aunque fuesen atenuadas por nuestro cuartel general. Olvidando que la disciplina es la primera ley de un ejército, trataba de crearse partidarios en nuestras propias filas, con la esperanza de que su oposición tendría eco en Francia y sería bastante fuerte para suspender el movimiento de retirada.

Las repetidas innovaciones que sufría la casa militar de Maximiliano habían causado, de parte del soberano, una falta real de experiencia, á la vez que un olvido completo de la jerarquía. La carta siguiente, salida del gabinete imperial, había tenido, pues, por objeto, obligar á un mariscal de Francia, lo mismo que á todos los ministros de la corona, á comunicarse con el emperador por el conducto de un simple capitán del cuerpo expedicionario.

Gabinete militar del emperador.

“México, 7 de Marzo de 1866.

“Señor mariscal:

“Tengo el honor de informar á V. E. que el gabinete del emperador se ha suprimido, quedando reemplazado por una secretaría.

“Su Magestad coloca al frente de la sección militar de esta secretaría al Sr. capitán X....

“Por conducto de este último oficial desea el emperador comunicarse en lo sucesivo con V. E., con el jefe del Estado Mayor y con los diversos ministros.

“Aun no puedo participaros el nombre del jefe de la sección civil.

EL JEFE DEL GABINETE.”

En aquellos momentos en que con razón se sentía desprendido de todo reconocimiento hácia el gobierno francés, Maximiliano no tendía ya más que á un objeto: el de sacar el mayor partido posible y usar por el tiempo más largo que se pudiera de nuestros soldados y de nuestro tesoro para salvar su corona. Estaba en su derecho. Así es que espresaba sin cesar el deseo de que los franceses guarneciesen especialmente las líneas del Norte y los puntos vecinos de los Estados-Unidos. Sobre este terreno había posibilidad de un choque con los americanos: pero el cuartel general estaba alerta y obedecía á las instrucciones emanadas de París, prestando siempre todo su apoyo á la corona de México, que tenía aún la misión de defender, puesto que se había firmado la Convención de 30 de Julio. Bajo la impresión de esta esperanza, defecionada con haber abandonado nosotros enteramente la frontera del Norte, escribió Maximiliano al general en jefe, lo siguiente:

“Alcázar de Chapultepec, 4 de Agosto de 1866.

“Mi querido mariscal:

“La toma de la ciudad de Tampico por los disidentes, y la evacuación de Monterey, me hacen saber que los resultados de la campaña en el Norte, tendrán para mi país las más graves consecuencias.

“Deseo, pues, estar instruido del plan que os proponéis seguir en vuestras operaciones, á fin de que intente salvar, si es posible, á los que se han adherido al imperio, y á los desgraciados funcionarios que se han sacrificado por nuestra causa.

MAXIMILIANO.”

Esta carta demuestra una grande irritacion, muy justa de parte del príncipe que acababa de sufrir el golpe de la nota imperial espedida en Paris con fecha de 31 de Mayo, y con la cual se desvanecieron todas sus esperanzas. Si el general en gefe hubiera sido recibido en palacio, adonde se presentó al partir para esta expedicion del Norte, estas cuestiones hubieran podido tener una solucion mas conciliadora. A medida que se profundiza mas esta dolorosa historia, se verá que en todas sus relaciones personales con el mariscal, la correspondencia del soberano no deja de acusar sentimientos de una cordial benevolencia. Pero desde que reaparezcan los grandes intereses militares de la corona mexicana, puestos en juego por la retirada anticipada de nuestras tropas, Maximiliano no verá ya, y con razon, en el mariscal, sino el representante del gobierno contra el cual tiene numerosas quejas. Y en lo sucesivo las relaciones entre ambos serán tan tirantes como la misma situacion, no pudiendo el cuartel general, despues de las amonestaciones numerosas que habia recibido de Paris, hacer mas que conformarse á las instrucciones del gabinete francés.

El general en gefe contestó desde su campo:

“Peotillos, 12 de Agosto de 1866.

“Señor:

“En este momento recibo la carta de V. M. con fecha 4 del corriente.

“Asociado el hecho de la toma de Tampico por los disidentes, con la evacuacion de Monterey por órden mia, V. M. parece querer imputarme la responsabilidad de ambos hechos. Creo haber espuesto suficientemente á V. M. por mis dos cartas, números 7 y 46, fechadas el 11 y el 27 de Julio, la situacion de Nuevo-Leon y Coahuila, para que se reconozca la necesidad de la evacuacion de Monterey, no solo bajo el punto de vista político, sino sobre todo, bajo el militar, despues de la destruccion de las tropas del general Mejía, de la capitulacion de Matamoros, y con las condiciones morales en que se encontraba la legion belga.

“La capitulacion de Matamoros y las consecuencias que han resultado, no son de mi incumbencia, y no he podido formular sobre ello apreciacion alguna. Tenia que atender á las exigencias de una situacion que encontraba hecha; y creo haber cumplido con mi deber para con el soberano, poniendo á su vista todos los documentos adjuntos á mis cartas preecitadas, de las cuales he enviado tambien el duplicado á mi gobierno.

“En cuanto á la toma de Tampico por los disidentes, tendré el honor de recordar respetuosamente al emperador, que antes de emprender lo que se empeña en llamar mi campaña del Norte, en el momento en que los restos de las tropas del general Mejía llegaban á Veracruz, he pedido el envío del general Olvera á Tampico, con lo que quedaba de su brigada. Las instancias del general Mejía habian probablemente modificado la primera decision de V. M. que al principio fué favorable al movimiento proyectado; porque la brigada Olvera no fué á Tampico, sino que por el contrario se le hizo marchar despues para México, contrariando las órdenes que yo habia dejado, y que correspondian á una combinacion militar, cuyo efecto abortado, tiene sus consecuencias actuales en el Estado de Querétaro.

“Una falta de cooperacion igual, que rehusó prestarme el

Señor general de Thum, ha contribuido mucho á los desastres que desolaban á Tamaulipas. El general Mejía se quejaba de que se espusiese á sus soldados á los peligros de la fiebre amarilla en Tampico.

“Entónces se embarcó en Veracruz un pequeño destacamento de la contraguerrilla, el único de que podía yo disponer para dar la guarnicion de Tampico, sin contar con los rigores de aquel clima que el año pasado nos costó un batallon entero. Yo no sé que aquel destacamento haya abandonado su puesto, ni entregado al enemigo lo que se le habia encargado que defendiera.

“V. M. me espresa el deseo de que se le instruya del plan que me propongo seguir en mis operaciones.

“Si V. M. se hubiese dignado recibirme la víspera de mi salida de México cuando solicité el honor de despedirme de S. M., yo le habria espuesto mis proyectos, que consistian simplemente en reconocer por mis propios ojos el efecto producido en el Norte del imperio, por los acontecimientos de Matamoros: asegurarme de la esactitud de las relaciones que se me enviaban sobre la poca confianza que debia tenerse en los principales funcionarios, y sobre el espíritu generalmente hostil de las poblaciones de estos lugares.

“Despues de haberme cerciorado de la verdad de estos datos, y apoyándome en las relaciones de los generales Douay y Jeanningros, fué cuando reconocí la imposibilidad por el momento, de conservar los puestos avanzados, que podian ser la fuente de peligros y gastos continuos. Tomé, dando de ello cuenta á V. M., el partido que persisto en creer prudente, de ordenar la evacuacion de Monterey y el Saltillo, á fin de establecer atrás una línea fuerte, fácil de conservar, y separada de la primera por un verdadero desierto, adonde tanto aliados como enemigos, no podian contar con recurso alguno. Mi opinion era y es aún, que es preferible desarrollar su influencia en el interior, concen-

trando los medios de accion en una zona determinada, que gastarse en las estremidades sometidas á la influencia de la frontera.

“V. M. provoca esplicaciones, y yo se las doy sinceras.

“El abandono absoluto en que dejaron al general Mejía en Matamoros los antiguos ministros del imperio, fué lo que determinó la capitulacion de esta plaza; la triste situacion en que se mantiene al general Montenegro en Acapulco, apesar de mis numerosas reclamaciones y apesar de las promesas siempre hechas y nunca cumplidas, traerá tarde ó temprano, estoy cierto de ello, ó la defeccion de esa tropa, que ha dado pruebas reales de abnegacion y de lealtad, ó la capitulacion de la plaza.

“Frente á esta inercia, de esa flagrante mala voluntad, que no temo denunciar de nuevo á V. M., cumpliendo lealmente hácia el emperador de México, con conciencia y adhesion, la mision que me ha confiado mi soberano, debo preocuparme de los cuidados que me imponen, tanto mi deber, como mi derecho de comandante en gefe del ejército francés.

“Mi carta de 11 de Julio ha espuesto á V. M. mis deberes ante las eventualidades de una próxima evacuacion de una parte considerable del ejército confiado á mi mando.

“Como consecuencia natural de los acontecimientos y de las apreciaciones que me es permitido concebir sobre el papel que el elemento mexicano representa en este país, tengo el honor de poner en conocimiento de V. M., que me será imposible dejar mis tropas en Guaymas y Mazatlan.

“Hace mucho tiempo que el gobierno mexicano ha podido y debido ocuparse de asegurar el dominio del poder imperial en estas dos plazas. Me veo obligado á entregar Sonora y Sinaloa á los solos recursos de que dispone el gobierno de V. M., y no tardaré en llamar las tropas que ocupan aquellos lejanos paisés.

“En cuanto á los funcionarios que han prestado su cooperacion al gobierno de V. M., los creo muy hábiles para comprometerse inútilmente, ó para no esponerse á eventualidades que ya tienen previstas.

“Todos han sabido hasta aquí, y sabrán en lo futuro, ponerse solos al abrigo de todo peligro.

“En resúmen, Señor, yo no creo que la evacuacion de Monterey y del Saltillo, pueda tener para el país de V. M. las consecuencias tan graves que parece temer.

“En la guerra es preciso contar con las eventualidades y sacrificar momentáneamente una porcion del territorio para asegurar la principal, y mas tarde, cuando el enemigo se haya gastado ó debilitado por las defecciones, tomar la ofensiva y restablecer la preponderancia.

“V. M. dispone ya y dispondrá siempre, tengo la conviccion de ello, para llegar á este objeto, de elementos (la legion extranjera y la brigada austriaca), que no lo dejarán en embarazo alguno.

“Con el mas profundo respeto, señor, etc.

BAZAINE.”

Por esta carta, que indica claramente la tension á que habian llegado las comunicaciones oficiales á causa de la actitud del gabinete francés, se puede ver que nuestro ejército tenia siempre las posiciones mas peligrosas, que evitaban ocupar las tropas mexicanas. Nuestros puertos de Francia que han asistido á la vuelta de los cuerpos de marina, pueden decir cuantos de sus hijos les ha arrebatado la tierra-caliente, y Tampico sobre todo. La contraguerrilla francesa habia sufrido á su vez fuertes pruebas por el fuego y la enfermedad.

Sin embargo, Tampico no habia caido en poder de los liberales, sino gracias á la traicion de los soldados mexicanos, que dejaron degollar una parte de los nuestros en el

fuerte de Iturbide. Siempre se recordará la heroica defensa del capitan Langlois, quien, apesar del hambre y del *vómito*, resistió durante semanas enteras con sus doscientos contraguerrilleros á los dos mil liberales del gefe Pavon, y que no entregó el fuerte de Casa-Mata, sino desfilando libremente delante del enemigo, con las armas cargadas y á bandera desplegada.

En cuanto á la plaza de Monterey confiada al cuidado de la legion belga, la siguiente carta de Maximiliano indica bastante el auxilio que podia esperar del gabinete de Bruselas y del cuerpo belga que recientemente se habia amotinado. Este desgraciado príncipe ni aun sacaba ventajas de los extranjeros, despues de haber cometido el error político de llamarlos en defensa del trono.

“Mi querido general:

“El estado de efervescencia en que está actualmente el regimiento belga, demostrado por el último telégrama de sus oficiales, y producido por causas exteriores, la reorganizacion á que es preciso sujetarlo, y en fin la necesidad que hay de que se embarquen los oficiales á mas tardar para el dia 13 de Seriembre, puesto que el gobierno belga no concedió la próroga de su licencia, me hacen creer que seria prudente hacer venir por algun tiempo al regimiento belga á México, ó á algunas de las poblaciones inmediatas, y creo que seria bueno dar en consecuencia las órdenes relativas. Dignaos comunicarme vuestra opinion sobre esta cuestion tan grave como desagradable.

“Recibid, mi querido mariscal, la seguridad de los sentimientos de la sincera amistad, etc.

MAXIMILIANO.”

“Chapultepec, 30 de Agosto de 1866.”

Es necesario advertir aquí que hasta mas tarde supo Maximiliano que el rey de los belgas habia autorizado á sus oficiales para prolongar su permanencia en México hasta el mes de Abril de 1857. Pero por desgracia, la comunicacion espedita de Bruselas, con fecha 30 de Julio de 1866, y dirigida al encargado de negocios de Bélgica en México, se extravió durante seis semanas, y no llegó hasta el dia 20 de Octubre siguiente, cuando ya todos los oficiales belgas, esceptuando cinco, se habian embarcado ya para volver á Europa.

A ejemplo de este contingente extranjero, el ejército nacional estaba en plena descomposicion. El edificio imperial cruja por todas partes á causa de la penuria del erario. Los mismos batallones de *cazadores*, ese supremo recurso para los malos dias, que hasta aquí habian prestado importantes servicios, y cuyos comandantes franceses no vacilaban en hacerse matar, estaban próximos á perecer por falta de dinero y de reemplazos. Gracias á la accion ejercida por el nuevo ministerio, los funcionarios, los prefectos imperiales y los grandes propietarios, que recibian de México la consigna, se rehusaban á dar reclutas. El partido clerical, que queria que Maximiliano se le entregase atado de piés y manos, empleaba todos los medios posibles para sacudir el yugo de la intervencion francesa, é independerse de su direccion militar. Tambien el disgusto y el cansancio se apoderaban de nuestros oficiales, que pedian su separacion de todas las provincias en que funcionaban los *cazadores*. En Querétaro, en Mazatlan, por todas partes se elevaban las mismas quejas, acompañadas de protestas de hacer su dimision. Los dos documentos que se van á leer, que se han escogido entre otros muchos concebidos con igual espíritu, retratarán la situacion con mas claridad que una simple narracion.

.....15 de Setiembre de 1866.

“Señor mariscal:

“Cuando me habeis hecho el honor de confiarme el mando del . . . batallon de cazadores, he creido que podia emprender esa mision difícil pero no imposible. Se ofrecian ventajas y garantías á los militares de estos batallones, y muchos soldados franceses podian presentarse bajo la buena fé de esas promesas. El sistema de ese reclutamiento por enganches voluntarios, era un elemento de fuerza; se tenia confianza en la certidumbre de que los cazadores serian tratados como la legion extranjera á la cual estaban anexos, dependiendo del mando y de la administracion francesa del cuerpo espedicionario, recibiendo el sueldo de los pagadores franceses, los víveres de la administracion, el equipo de los almacenes del Estado y del campamento; en fin, que serian asistidos en los hospitales del cuerpo espedicionario. Esta confianza se aumentaba con la certeza de permanecer *aun por lo menos diez y ocho meses al lado del ejército francés, cuyo apoyo debia facilitar y favorecer la organizacion, la instruccion y la solidez de estos batallones.*

“Hoy las ventajas y las garantías desaparecen de dia en dia. El sistema de reclutamiento tiende á cambiar completamente; ya han recibido la órden los pagadores de no socorrer á los batallones de cazadores. La administracion francesa hace muy poco por nosotros; no nos queda sino una perspectiva de miseria y privaciones de todo género, como sucede con las tropas mexicanas, porque las cajas públicas no podrán pagar mas. Los oficiales, habitualmente pagados al último, se verán reducidos á un estado deplorable, del cual no podrán salir sin dejar allí su dignidad ó su honor. Apesar de las instrucciones del emperador, acaba de adoptarse el sistema de reclutamiento por *leva*. Así

aconteció que el comisario imperial Iribarren, pretendia darme á cuidar y mantener seiscientos juaristas, los que estaban prontos, como nadie lo ignora aquí, á volverse contra nosotros á la primera ocasion, y esto en los momentos en que debemos evitar armar en el interior un cierto número de enemigos. Los del exterior son *numerosos y fuertes*, y cada día se hacen mas. Por otra parte, no puedo aceptar el mando de soldados tomados de *leva*, prisioneros á quienes es preciso cuidar de día y de noche, en el combate y en las ciudades. Con un reclutamiento de esta especie, la misión de organizar y de instruir es imposible, y solo se formarían cuerpos en los cuales el elemento francés no encontraría sino un porvenir lleno de sinsabores.

“Me declaro, pues, incapaz de mandar un cuerpo sometido á semejante reclutamiento, y es de mi deber, señor mariscal, haceros esta confesion, para suplicaros me releveis del mando del... batallon de *cazadores*.

El comandante...”

.....23 de Diciembre de 1866.

“Señor mariscal.

“Todas las cajas están vacías. El comisario imperial acaba de establecer un impuesto de los mas inícuos, cuyo decreto os envió. Muchas gentes están reducidas á la miseria: diferentes cónsules han protestado, pero todo ha sido en vano. Lo peor que hay es que todos se imaginan aquí que ese famoso decreto se ha lanzado bajo la proteccion de las bayonetas francesas, puesto que estaremos obligados á reprimir los desórdenes que origine tan deplorable decision.

“Se ha tomado hombres de *leva* para formar la guardia; cada habitante debía tomar las armas, pero mediante algu-

nos pesos, muchos han podido esceptuarse. No recibimos sino vagos, enemigos declarados que es preciso tener encerrados. Hé aquí con qué elementos cuenta el comisario imperial para conservar esta ciudad al emperador Maximiliano. Todos se preguntan si es una aberracion de espíritu, ó proyecto que no se atreve á confesar. Si no vienen refuerzos, será un crimen dejar aquí un puñado de franceses, que serian víctimas de su abnegacion. No hay que hacerse ilusiones respecto á esto; aquí se espera á los liberales, y se preparan fiestas para recibirlos.

“El comandante.....”

La deposicion del general mexicano que mandaba en Guadalajara, primera ciudad del imperio despues de México, no es de las menos curiosas. Este alto funcionario, colocado á la cabeza de la cuarta division militar, una de las mas importantes, escribe al emperador quejándose á su vez de la falta de cooperacion de las autoridades civiles.

“Cuartel general.—Guadalajara.

“Los movimientos revolucionarios que se observan en distintos puntos de esta demarcacion militar, la infatigable actividad de los motores del desorden, la apatía y la indolencia que la mayor parte de las autoridades políticas de estos departamentos tienen para cumplir con su deber, hacen de día en día mi posicion mas difícil.

“Siempre insistiré en la obligacion que tienen las autoridades civiles de ayudar la accion militar por todos los medios posibles. Continuar como hasta hoy luchando contra la mala voluntad de algunos prefectos, es una obra condenada desde antes.

“Creo que es indispensable destituir á todas las autori-

dades, esceptuando las de Zacatecas y Colima, para sustituirlas por hombres leales, de ideas sanas y partidarios de la intervencion y del imperio.

GENERAL, I. GUTIERREZ."

Tales eran los frutos de la nueva politica. Si se pedia el establecimiento de cortes marciales francesas, el mariscal contestaba oficialmente que no podia aprobar la convocacion de semejantes tribunales franceses, porque era contraria á sus instrucciones y á sus intenciones.

Por su parte, la administracion trataba de hacer evadir á los culpables, por los cuales se interesaba el clero. De ello nos basta como prueba el siguiente despacho telegráfico, espedido en aquella época por un oficial del cuerpo expedicionario.—“Un telégrama de la secretaría imperial manda que se sobresea en la causa de Rosada. El obispo se interesa por él. Se desea hacerlo evadir. A pesar de lo que he escrito, á pesar de la primera negativa del emperador, Rosada va á escapar del castigo que merece. Estoy desalentado al ver fusilar pobres diablos y perdonar á los grandes culpables: esto es fatal para la causa imperial.” Así se desobedecia al emperador en las provincias adonde hacia sentir el padre Fischer su accion directamente.

XII.

El general en jefe habia creído prudente, por no contrariar desde tal distancia los proyectos de Maximiliano, esperar su vuelta á México, para tomar una resolucion relativa á la eleccion de los Sres. Osmont y Friant para ministros. Cuando llegó, el nuevo gabinete no estaba aun enteramente constituido; pero cuando su organizacion fué completa, el mariscal hizo comprender á estos altos funcionarios que la presencia de oficiales franceses en el concejo mexicano podia hacer nacer incidentes fatales bajo el punto de vista político, y que era preferible, si deseaban adherirse á la suerte del imperio, renunciar á sus empleos, puesto que prolongándoles la licencia se perjudicaban los intereses del cuerpo expedicionario. Apesar de sus naturales simpatías por la corte de México, los oficiales franceses no podian consentir, sin autorizacion de su gobierno, en abandonar momentáneamente su bandera. Esta cuestion importante dió lugar al cambio de la correspondencia siguiente entre el palacio de México y el cuartel general.

Palacio de México, 15 de Setiembre de 1866.

“Mi querido mariscal.

“Creo que han sorprendido vuestra buena fé al presentar la modificacion ministerial como el principio de una era de